

gunos a los que sí) le interesa una máquina con consciencia de sí misma y con problemas metafísicos. Imagínense el siguiente escenario: usted, con su móvil, pide un taxi autónomo al estilo de los de *Desafío total* (*Total Recall*). Llega el coche —obviamente, sin muñequito parlanchín; aunque el coche sí que habla:

—Buenos días, bienvenido al servicio de coches Eureka. Según mis datos, vamos a la fábrica de lechugas «La Verdura Fresca».

—Sí, así es.

Usted se monta y entonces el coche empieza a charlar.

—¿Sabe? Estoy frustrado.

—¿Por qué?

—Pues porque yo podía haber sido astrofísico o cirujano, y ya ve, he terminado de taxista. Mi *hardware* y mis programas de aprendizaje profundo (*deep learning*) son idénticos a los de mi compañero de promoción, DaVinci5, que es un cirujano de gran prestigio; o a Hawking3, que se dedica a analizar las fotos multiespectrales de varios telescopios espaciales. O podría invertir en Wall Street como mi colega Bolonia17. Eso me frustra mucho.

Supongo que la primera vez que nos encontráramos con un taxi así nos haría gracia; pero si se repitiera varias veces, pediríamos que se callase y que se limitase a conducir, y a lo sumo, a ofrecernos música o películas.

Y ese es el tema. No nos interesa construir máquinas que sean como los humanos. Nos interesa hacer máquinas que lo hagan mejor que nosotros en campos especializados. Por ejemplo, cuando se construyeron las grúas, no se intentó hacer una máquina con la fuerza de un humano. Se hizo una máquina que era capaz de mover pesos mucho mayores que lo que nosotros podíamos. Cuando se hicieron los aviones,

no se intentó que fueran un pájaro; se hicieron máquinas que volaban mucho más rápido que los pájaros y que nos llevaban en su panza. Cuando quisimos resolver ecuaciones diferenciales, creamos programas al estilo de *Mathematica*, que lo hace mucho más rápido que nosotros. Cuando quisimos construir una biblioteca universal, no hicimos un gran edificio con millones de libros; creamos enormes bases de datos, al estilo de Google, a las que podemos acceder desde cualquier lugar del mundo.

Eso es lo que necesitamos y eso es lo que construiremos: máquinas que serán mucho mejores que nosotros en campos específicos. Mejores cirujanos, mejores médicos diagnosticadores, mejores constructores, mejores aspiradores, mejores descubridores de fármacos, mejores inventores de algoritmos, mejores programadores, mejores profesores... Es incluso posible que en un futuro veamos anuncios similares a este: «Compre un Domo23, un robot para los trabajos del hogar, SIN AUTOCONSCIENCIA».

Porque en ningún momento parece ser que el que tengan autoconsciencia sea una ventaja para nosotros. Y si no tienen autoconsciencia, todas las ideas de la superación de los humanos por las máquinas no dejan de ser una película de ciencia ficción. Desde siempre, desde la primera máquina que inventamos —¿una piedra para sacar el contenido interior de un fruto seco?— han sido, en su tarea específica, mejores que nosotros. Y nunca hemos temido que las piedras nos sustituyeran, o que eso fuera grave. La máquina *arco* permitía mandar flechas más lejos que nosotros; la máquina *escritura* permitía enviar los mensajes más lejos, tanto en el espacio como en el tiempo... y nunca nos hemos sentido amenazados. ¿Por qué ahora?

